

INTRODUCCIÓN

El *Pop Wuj*,¹ también identificado como *Popol Vuh*, es quizá el texto indígena que más veces se ha traducido al español, lo que ha dado lugar a distintas y variadas interpretaciones a través de los siglos. Intentos por profundizar en el sentido del texto lo más fidedignamente posible desde distintas ópticas, lo han distanciado de su naturaleza original, según sea el interés de los grupos intelectuales y élites sociales desde el cual se han realizado las traducciones. Son también varias las traducciones al francés y al inglés que, como las traducciones al español, pretenden ser más fieles y completas que la copia de la versión en quiché y traducción al español nos legara el religioso dominico Francisco Ximénez, quien lo llamó *Empiezan las historias*. Encontrado por Ximénez a inicios del siglo XVIII, hizo de él dos traducciones relativamente diferentes.

En la primera aparece el texto quiché acompañado de su traducción al español; y la segunda, que Ximénez incluyó al inicio de su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*,² en la que ya no aparece el texto en idioma quiché.

1. Considerando válidas las justificaciones que Adrián Inés Chávez da para identificar el texto con ese nombre, en este texto usaremos esa denominación cuando no nos refiramos a una publicación de él en específico.

2. En adelante, *Historia*.

La puesta a disposición de los lectores sucedió siglo y medio después, en Europa, gracias al interés de intelectuales que, con diferentes visiones de lo que eran los pueblos americanos y distintas posiciones ideológicas y conceptuales, publicaron casi al unísono sus versiones en Austria y Francia. Karl von Scherzer (1857) reprodujo en Viena la versión castellana del manuscrito bilingüe de Ximénez que, en este texto, siguiendo a Ximénez, identifica como *Empiezan las historias*, incluyendo los «escolios» que, aunque inconclusos, son el comentario más directo que de los mitos y creencias contenidas en el *Pop Wuj* nos ofrece Ximénez.

Casi inmediatamente después apareció la versión francesa del sacerdote católico Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1861), en la que incluye lo que para él era la verdadera versión en quiché y le nombra *Popol Vuh*. Se publicó acompañada de una amplia discusión y análisis de lo que Brasseur de Bourbourg consideró errores en la copia de Ximénez, de la que se sirvió para hacer su trabajo. Convertido en objeto de análisis y estudio por académicos e intelectuales europeos, principalmente en Francia, su difusión en español ocurre posteriormente a estas publicaciones, cuando en revistas culturales de la época se divulgó, en forma fascicular, la versión de Juan Gavarrete que, aunque se basa en el texto en francés de Brasseur, se apoya en la versión que Ximénez incluyó en su *Historia*, de la que hizo una copia manuscrita, apógrafo que medio siglo después, la para entonces Asociación de Geografía e Historia de Guatemala, publicara en su primera edición. Gavarrete es, sin lugar a duda, el primer difusor y analista guatemalteco del *Pop Wuj*.

Así, puede decirse que la primera versión impresa en español del *Pop Wuj*, bajo el título de *Popol Vuh*, como lo había difundido ya Brasseur, la publicó Juan Gavarrete en fascículos quincenales, en el tomo tres de la *Revista de la Sociedad Económica* en 1872 y algunos meses de 1873. De manera idéntica fue publicada en la revista *El Educacionista*, en su tomo uno, entre los años 1894 y 1895, que, aunque no se dice en la publicación, es en realidad reedición, o segunda edición de la de 1872, sin correcciones ni adiciones. Aunque no se especifica en ninguna de esas ediciones, la autoría de esa versión es fácilmente atribuible a Juan Gavarrete,³ conocedor

3. Sí coloca sus iniciales (J. G.) en el calce de Advertencia del Editor de su traducción de la versión en francés del *Memorial de Tecpán-Atitlán*, publicada en seguimiento al *Pop Wuj* en la *Revista de la Sociedad Económica*, en el mismo sistema fascicular (Gavarrete, 1873, 7). El estilo de redacción y el conocimiento

profundo de las obras manuscritas de Ximénez, próximo a la Sociedad Económica y versado en el francés.

Es a partir de esta versión en fascículos que, reunido todo el texto en un libro, aparecen a finales del siglo XIX ediciones en otros países. En 1894 se publica una edición en El Salvador, con introducción y comentarios de Santiago I. Barberena, y de la cual, entre otras muchas, se hizo una reedición en Yucatán, en 1923, así como en Honduras, de la que solo sabemos por referencias de otros autores.

En Guatemala, la primera edición en libro se imprimió hasta 1927, bajo el título de *Manuscrito de Chichicastenango (Popol Buj)*, «fonetizado» y traducido por Flavio Rodas y largamente analizado y comentado por Antonio Villacorta, teniendo como referencia la versión quiché y su traducción al francés de Brasseur de Bourbourg. Se publica en edición bilingüe, quiché-español, con el agregado que por primera vez se propone un autor específico al manuscrito del que pudo haberse servido Ximénez para hacer su copia y traducción, afirmación que se analizará en su momento.

Por esos años, y bajo la coordinación y revisión editorial de Antonio Villacorta, aparece, en 1929, la primera edición de la segunda versión del *Pop Wuj* de Ximénez, cuando la Sociedad de Geografía e Historia publicó el primer tomo de la *Historia* de Francisco Ximénez, en el que sus primeros veintinueve capítulos son su versión definitiva del *Pop Wuj*, de la cual el religioso francés no tuvo noticia o no le prestó mayor interés, tal y como veremos en su momento.

Una nueva versión al francés, la de Georges Raynaud, de la copia del texto en quiché de Brasseur, apareció en Francia en 1925, misma que traducida al castellano por Miguel Ángel Asturias y José María González de Mendoza tuvo su primera edición en 1939 por la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el título de *El libro del consejo*, siendo el primer título de la colección Biblioteca del Estudiante Universitario. Será de esta traducción de la versión de Raynaud a partir de la cual, en 1944, Luis María Baudizzone preparará para Editorial Nova, la primera edición argentina de *Empiezan las historias*, utilizando el título de *Popol Vuh el libro del consejo*.

que tenía de las obras de Ximénez, permiten afirmar que es el autor de esta primera versión al castellano del *Popol Vuh*, aceptación explícita del título arbitrario que Brasseur dio al *Pop Wuj* o *Empiezan las historias*.

No sería sino hasta mediados del siglo xx, en 1947, cuando se publica también en México, por parte del Fondo de Cultura Económica, la versión de Adrián Recinos, trabajada sobre el manuscrito original de Ximénez, redescubierto en Estados Unidos y asignándole el mismo título que ya Brasseur había hecho famoso, siendo la versión que más se ha difundido y utilizado. A ella le siguió, casi inmediatamente y trabajada sobre el mismo manuscrito original, en 1955, la de Dora MacLaughling Burgess y Patricio Xec, editada en versión bilingüe (quiché-español) en Quetzaltenango, de la que se ha dicho mucho, pero se conoce muy poco, pues su edición fue limitada y sus ejemplares apenas circularon entre los feligreses de las misiones presbiterianas atendidas por los esposos Burgess, junto a quienes se había realizado la traducción.

Cuando en 1972, por acuerdo gubernativo se nombra el *Popol Vuh* como “libro nacional”, Agustín Estrada Monroy consiguió que se publicase en 1973, por parte de la Editorial José de Pineda Ibarra del Ministerio de Educación, la edición príncipe del manuscrito, que se distingue porque en las páginas de la izquierda aparece la versión facsimilar del manuscrito de Ximénez con sus dos columnas, a la izquierda en quiché y a la derecha en castellano y, en las páginas de la derecha, la versión castellana paleografiada por Estrada Monroy. La edición no solo prima por la calidad de las imágenes a color que se le intercalaron, sino, sobre todo, por la nitidez de la copia facsimilar del manuscrito. Un año antes, en 1972, la Universidad de San Carlos de Guatemala había dado a luz la traducción al español del texto de Brasseur de Bourbourg, realizada y prologada por Jorge Luis Arriola, lamentablemente casi desconocida en la actualidad.

Desde hacía varias décadas, el intelectual y lingüista quiché Adrián Inés Chávez trabajaba su propia versión, la que tituló *Pop Wuj, Libro de acontecimientos*, en la que cuestiona con argumentos valederos todas las traducciones anteriores. Logra, finalmente, que su texto fuera publicado en 1979 por la editorial mexicana La Casa Chata, ahora parte integrante del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de aquel país. Su versión no solo incluiría la transcripción del texto en quiché de Ximénez, colocando en la columna a la derecha su versión de cómo debería aparecer el texto en quiché, para en la página a la par incluir en la columna de la izquierda la traducción literal del texto y, en la columna de la derecha, la traducción idiomática.

De este texto haría, en 2009, una nueva edición el CIESAS, para conmemorar su centésimo título, ilustrada con acuarelas de Diego Rivera, inspiradas, precisamente, en las historias del *Empiezan las historias*. Para «facilitar la lectura», CIESAS, que más que un centro de divulgación es, precisamente, un centro de investigaciones sociales y antropológicas, decidió cercenar de la versión original las distintas columnas que el autor propuso, para evidenciar y justificar su traducción final, todo ello, además, sin autorización de las herederas de Adrián Inés Chávez.

Las décadas de los años setenta y ochenta fueron la época en que resurgió el interés por el contenido del texto. Antropólogos estadounidenses se motivaron para realizar sus propios análisis y traducciones, tales los casos de Munro S. Edmonson (1971), y Dennis Tedlock (1985), quien pomposamente ya en la portada llamó a su traducción como *The definitive edition of the mayan book of the dawn of life and the glories of gods and kings*; más tarde aparecerá la de Allen Christenson (2003), todas, supuestamente, apenas a partir de la versión quiché del manuscrito de Ximénez y sin considerar el texto en español que le acompaña, a pesar de que sus autores poco conocían el idioma quiché y tuvieron siempre a mano las versiones castellanas, a las que escasamente se refieren.

Carmelo Sáenz de Santa María, autor de varios estudios sobre los cronistas guatemaltecos y paleógrafo de los apógrafos de Ximénez de los libros I y II de su *Historia*, así como de su *Tesoro de las lenguas*, publicó en 1989, en España, la versión, comentada y corregida del texto de *Empiezan las historias* que el religioso dominico incluyó en el Libro primero de su *Historia*.

Conforme el proceso de recuperación de las culturas ancestrales guatemaltecas se fue desarrollando, a partir de la década de los años ochenta otras versiones vieron la luz. Sobresale entre ellas la de Carlos de León y Francisco López (1985) editada por el Centro Nacional de Libros de Texto y Material Didáctico “José de Pineda Ibarra” (Cenaltex) del Ministerio de Educación de Guatemala, por cierto, poco conocida y consultada. Posteriormente se publicaron las versiones de Sam Colop, la primera, una transcripción al quiché contemporáneo en versión poética (Cholsamaj, 1999) y la segunda, su traducción al español (F&G Editores, 2011). Entre una y otra apareció, en España, la versión de Miguel Rivera Dorado (Editorial Trota, 2008).

En 2004 Allen Christenson publicó su traducción al inglés, quien como lo hizo Edmonson en 1971, presenta en una columna paralela su

transcripción del texto en quiché, de la que en 2012 Gloria Meléndez publicó en México su traducción al español suprimiendo, sin embargo, la columna en el idioma original. Michela Craveri, en 2013, publicó, también en México, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, su completo y minucioso estudio sobre el libro quiché, titulándolo *Popol Vuh, Herramientas para una lectura crítica del texto k'iche'*.

Finalmente, en 2018 da a luz la Universidad Mesoamericana la versión de James Mondloch, con notas de Robert Carmack, en edición de lujo, profusamente ilustrada, en la que los autores intentan sintetizar y revisar todo lo dicho y escrito sobre la obra, ofreciendo su versión crítica.

Como sucede con obras de interés más allá de las fronteras idiomáticas, en distintos países se han hecho traducciones de alguna de estas versiones, se han empleado aquellas que, a criterio del traductor, resulta más adecuada a su propuesta. Así mismo, distintas editoriales han producido en España y América Latina publicaciones propias de alguna de estas traducciones, como la edición de Carmelo Sáenz de Santa María (1989) de la versión que Francisco Ximénez incluyó en los primeros capítulos de su *Historia*, en la que lamentablemente no se advierte al lector que es esa la fuente del texto.

Cada traductor ha intentado superar a los anteriores, y su inmensa mayoría ha tenido como punto de partida aquella versión en quiché de Ximénez, la cual tiene adosada, en las columnas de la derecha, la traducción al castellano, pues aún no se cuenta con el manuscrito original a partir del cual el fraile dominico hizo esta copia. Todas las traducciones que se dicen elaboradas desde esta versión en quiché han contado, por lo tanto, con la «orientación» de la primera traducción que, del quiché antiguo, escrito con los primeros rudimentos de su escritura en caracteres latinos, realizara el fraile dominico. En consecuencia, son intentos por corregir los supuestos errores de interpretación cometidos por quien, a pesar de la distancia entre su copia y traducción y el primer traslado a caracteres latinos de los relatos allí contenidos, estaba más próximo al quiché antiguo que la sucesión de sus posibles traductores.

Aunque nos interesa entender el proceso de relecturas que el texto descubierto, transcrito y traducido por Francisco Ximénez ha tenido, ello será parte de una investigación posterior, centrándonos, por ahora, solo en el proceso de descubrimiento y copia del manuscrito, considerando el contexto político, social y religioso en el que el fraile dominico redactó toda

su obra, para identificar la importancia que el *Pop Wuj* tiene dentro ella. Así mismo, profundizamos en el descubrimiento de la obra de Ximénez en el siglo XIX y las publicaciones que de ella se hicieron, tratando de establecer el recorrido de sus manuscritos y el comportamiento que con relación a ellos tuvieron los distintos actores y estudiosos que los conocieron.